

D E C L A R A C I O N

V C O N G R E S O

F E B R E R O - 1 . 9 8 4



P A R T I D O A N D A L U C I S T A

" C O N E L A N D A L U C I S M O

A N D A L U C I A E S P O S I B L E "

I - LA COYUNTURA POLITICA.

1 - COYUNTURA INTERNACIONAL.

El proceso de democratización de la realidad española está coincidiendo en el plano internacional con una reafirmación de la política de bloques alentada por las nuevas administraciones que rigen respectivamente los destinos de las dos grandes potencias, USA y URSS. Las consecuencias de esta situación de tensión internacional sostenida siguen siendo alarmantes: carrera de armamentos, *intentos de* paralización general de las grandes iniciativas en materia de paz y coexistencia, control de la evolución interna de los países pertenecientes a las áreas de influencia respectivas, inoperancia de los sistemas de ayuda en favor de los países subdesarrollados, sostenimiento de conflictos bélicos regionales, matenimientos en los Estados de desequilibrios económicos y Regiones dependientes etc.

En el terreno económico la crisis generalizada ha puesto de relieve por primera vez de modo consistente la incompatibilidad práctica entre la política de pleno empleo y la estrategia tendente al freno de la inflación. La misma internacionalización de los temas macroeconómicos, la presencia de los grandes consorcios y compañías multinacionales, la inexistencia de una política monetaria, la reafirmación de la división internacional del trabajo, la confirmación de los neocolonialismos, el control y manipulación de la política energética, el despifarro de los bienes de la naturaleza, los principios organizativos actuales, la revolución cibernética generadora de una capacidad productiva casi ilimitada que requiere cada vez menos trabajo... constituyen el marco...

La ideología tecnocrática es la causa de la rigidez observada en los comportamientos de las sociedades industriales de uno y otro bloque. La tecnocracia es una ideología alimentadora de la política de bloques que propugna el sostenimiento de una contienda -en gran parte ficticia- y que justifica por lo mismo la política de potencias, es decir, la carrera tecnológica en su doble vertiente de carrera de armamentos y carrera espacial, manteniendo como resultado la hegemonía de las dos grandes potencias en sus respectivos hemisferios de influencia. La tecnocracia o "ideología de la eficacia" justifica en consecuencia el dominio de unos pueblos sobre otros y la esclerotización de la dependencia política y económica en que viven los pueblos del tercer mundo.

Estas circunstancias ponen de manifiesto la necesidad de introducir nuevos análisis en el estudio de los problemas que afectan a las sociedades industriales, con la finalidad de elaborar teorías simultáneamente explicativas y transformadoras de la realidad constatada. De ahí la aparición de nuevos movimientos sociales que tratan de asumir la urgente necesidad de reformulaciones teóricas y estratégicas, ofreciendo modelos alternativos de sociedad.

Los nuevos análisis llevan a la conclusión de que el capitalismo por sus limitaciones intrínsecas, y el socialismo establecido, por sus malformaciones históricas, nos están conduciendo a una situación sin salida toda vez que uno y otro han aceptado una política práctica justificadora de lo que se comienza a denominar la "perversión de las inversiones". Las sociedades industriales no están orientadas a la obtención del bienestar general, a la consecución de metas de solidaridad, justicia y equidad, sino al mantenimiento de políticas de potencia, inevitablemente legitimadoras de inversiones "irracionales".

Por eso denominarse hoy ecologista, pacifista o nacionalista solidario (internacionalista), supone por ello mismo mucho más que convertirse en simples defensores de la naturaleza, en propugnadores de una política de desarme o en vanguardia de los intereses de un pueblo oprimido. La constelación de los nuevos movimientos sociales, surgidos a partir de los años sesenta (revolución cultural) está planteando por primera vez la necesidad de buscar un nuevo modelo de sociedad que supere definitivamente el estancamiento en que nos encontramos. La nueva izquierda, el verdadero progresismo, pasa hoy por el análisis e integración de estos factores, hasta originar el inevitable "salto cualitativo", la auténtica revolución cultural, destinada a revitalizar los esquemas y concepciones tradicionales de la teoría política.

No se trata tan solo de añadir a los planteamientos teóricos y estratégicos clásicos nuevos capítulos o apéndices que respondan a las nuevas exigencias, sino de integrar dialécticamente todo un espectro de factores nuevos que necesariamente conducen a la reinterpretación y reformulación de las concepciones tradicionales de la realidad y de la política.

Los nuevos movimientos sociales constituyen los indicadores de esta transformación que se avecina por un hecho fundamental: por haber descubierto que se ha originado una verdadera extrapolación de los problemas estructurales que están en la base de las luchas sociales. Ya no se trata tanto de constatar y de rechazar una situación de explotación directa "del hombre por el hombre", lo que en términos generales se conoce bajo la expresión de "lucha de clases". Se trata ahora de descubrir una situación de explotación generalizada que amenaza simultáneamente a la naturaleza (ecosistema), a la sociedad (clases oprimidas), a los pueblos (subdesarrollo) y a la humanidad entera (amenaza de guerra nuclear). Es la universalización del conflicto, y la implicación en el mismo de las grandes potencias del Este y de Occidente, lo que nos conduce a la urgente necesidad de elaborar una nueva síntesis globalizadora de tantas instancias y de tantas amenazas, buscando la ansiada alternativa.

2 - LA TRANSICION ESPAÑOLA.

Pues bien, en este contexto podemos afirmar que la transición española se está haciendo en gran medida a espaldas de estas nuevas exigencias, consideradas despectivamente como "utópicas". La izquierda española sobre todo no ha sabido "superar" dialécticamente sus antiguos esquemas, ofreciendo por ello una imagen clara de continuismo. Planteamientos de problemas como los de la OTAN o la política internacional de alineamiento, temas de política interior como la LOAPA o la política informativa, que suponen una

"Es más, la consolidación del bipartidismo, refleja a su vez el intento de la consolidación de las internacionales socialistas y conservadoras. Se puede ver en ello el eco del recrudescimiento de la política de bloque, pues de la misma manera que ésta ha traído como consecuencia la marginación, el sacrificio de los neutralistas, el bipartidismo ha impuesto el mismo papel a los terceros partidos. Este bipartidismo constituye una muestra clara ... (desde ésta línea 12ª igual hasta el final)... idénticas actitudes.

La gravedad objetiva de estos hechos proviene, no de una preferencia teórica por la existencia de unas diversas alternativas sino de que suponen un encorsetamiento de los verdaderos deseos del pueblo, que no se avienen a tal escasez de opciones, queda así tergiversada la realidad social, con quebranto de muchas esperanzas".

lismo, son su-
e nuevo y ori-
consolidación
ión de las inter-
a muestra clara
l modelo de de-
a una política
e con distintas
os objetivos y

ta inequívoca-
e debemos pre-
que a la luz

Precisamente el andalucismo, en todas sus etapas se presenta como un movimiento social progresista, anclado por una parte a la idiosincrasia del pueblo andaluz, y abierto por otra parte a cuanto podía significar ventaja e interés en favor de Andalucía.

En la etapa federal (~~-cuyo primer centenario estamos celebrando~~) el andalucismo formuló el concepto de "autonomía generatriz" (Constitución de Antequera de 1883), concibiendo la autonomía como expresión del ejercicio de la democracia directa, organizada por tanto de abajo a arriba. Andalucía se concebía en conse-

En la etapa nacionalista, el andalucismo fraguó el concepto de "socialismo indígena, entendiéndolo como socialismo humanista y en libertad, como experiencia propia e histórica del pueblo andaluz en su lucha por la liberación, buscando....

andaluces y que, conectando con el movimiento social entonces mayoritario (anarquismo) constituyera una fuerza capaz de resolver el problema de la tierra y superar las condiciones de marginación política y económica y alienación cultural en que se encontraba Andalucía. La expresión más elocuente que define este momento histórico la encontramos en el Manifiesto Nacionalista de Córdoba (1919) "campesinos andaluces, no emigreis, combatid" "la tierra de Andalucía es vuestra tierra".

En la etapa liberalista, se consagra el grito de "Viva Andalucía Libre", expresión de la intencionalidad de fondo que preside en ese momento en el ánimo de los andalucistas: conseguir la liberación de Andalucía de las amenazas, controles y limitaciones que provienen del centralismo.

En el posfranquismo el andalucismo surge como regionalismo solidario de manos de ASA (Alianza Socialista de Andalucía), y encarnado luego en el PSA-Partido Andaluz, exige el reconocimiento para Andalucía del carácter de Nacionalidad, así como la concesión de la autonomía plena (art. 151) y de un Estatuto con suficiente poder para convertirse en el instrumento de la liberación de Andalucía.

Llegado sin embargo a este momento, nos conviene examinar las funciones realizadas por el PSA-Partido Andaluz en la transición democrática como punto de arranque de la nueva estrategia andalucista.

3 - FUNCIONES DEL PSA-PARTIDO ANDALUZ EN LA TRANSICION DEMOCRATICA.

En la transición democrática española el PSA-Partido Andaluz ha hecho funciones de "minoría cualitativa". Esto quiere decir que el PSA como colectivo, a pesar de su condición de grupo minoritario, ha ejercido una notable influencia en el curso de los acontecimientos políticos de los últimos años, sobre todo en lo referente a la transición autonómica en Andalucía.

Las funciones del PSA en este proceso democrático y autonómico han sido fundamentalmente dos: por una parte el PARTIDO ANDALUZ ha ejercido un rol propio, específico, desde el momento en que se iniciara la transición en la última etapa de la Dictadura. Esta acción directa se ha caracterizado por una decisión clara del colectivo de contribuir a la afirmación de la Democracia, y de hacer ver que esa consolidación pasa por el reconocimiento de la pluralidad nacional que es España.

Pero el PSA ha realizado otra función no menos importante: una función catalizadora, en cuanto ha obligado a los grandes partidos (UCD-PSOE) a reaccionar en favor de determinadas soluciones que afectaban fundamentalmente -aunque no exclusivamente- a Andalucía.

Entre las reacciones provocadas por la simple presencia del PARTIDO ANDALUZ en la contienda política española, podemos destacar:

1.- La reinterpretación del Título VIII de la Constitución en favor de las nacionalidades "no-históricas" entre las que se catalogaba a Andalucía. La extensión, por tanto, de la planificación autonómica a todo el Estado.

2.- La "conversión" a los temas andaluces de todas las -- fuerzas políticas que se apresuraron a colocar una "A" en sus siglas; el reconocimiento oficial por todos los símbolos andaluces: la bandera, el escudo, el himno, la figura de Blas Infante, así como la consagración del grito de "Viva Andalucía Libre".

3.- El nacimiento del primer intento de organizar un partido regionalista que aglutinara a la derecha andaluza (PSLA, UA) y la sensibilización nacionalista de las instituciones políticas y sindicales vinculadas al movimiento jornalero (SOC, PAU-PTA).

4.- La contienda Gobierno-Oposición en Andalucía que acabó con la victoria popular del 28-F. El desbloqueo de la autonomía andaluza por el procedimiento señalado en el art. 144 de la Constitución, y la correspondiente reforma de la Ley de Referendums. Y como resultado de todo ello, la consecución para Andalucía de la autonomía plena por la vía del art. 151 de la Constitución.

5.- La lucha -junto a los demás nacionalistas- contra la "racionalización del proceso autonómico" y contra la Ley que amenazaba la consolidación del Estado de las autonomías, la LOAPA.

6.- La potenciación del Estatuto Andaluz en temas cruciales como el reconocimiento de la Nacionalidad de Andalucía y de los andaluces y la lucha por la reforma agraria, la vejez, la vejez civil de los emigrantes en el extranjero, y de los andaluces residentes por razones económicas fuera de Andalucía, el habla andaluza, la concertación...

8.- La aplicación a Andalucía de la teoría económica de la dependencia, y la idea de consolidación del "poder andaluz" como instrumento llamado a liberar a Andalucía del subdesarrollo

9.- La defensa de los intereses de los emigrantes andaluces a través de la creación de Centros Andaluces en la emigración, y especialmente en Cataluña, con presencia institucional.

El Partido Andaluz ha podido ejercer esas influencias directas e indirectas debido a ciertas circunstancias que deben ser tenidas en cuenta:

1.- Haber logrado un notable apoyo del electorado en 1979. En aquellas elecciones el PSA-PARTIDO ANDALUZ pasó la barra del 10% de los votos, que se considera indicativa de la entidad real de una minoría que trata de ser influyente, de una "minoría cualitativa".

4 - LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS.

Han surgido sin embargo nuevas circunstancias, principalmente con motivo de las sucesivas confrontaciones electorales -pero no solo- que han puesto en peligro la función de minorfa-influyente ejercida por el PSA-PARTIDO ANDALUZ. Entre estas circunstancias hay que destacar por su importancia:

1.- La tendencia hacia el bipartidismo que se observa en la política española que, por otra parte, se presenta como el fin de la transición. Esta realidad relega a las demás fuerzas políticas a la condición de "terceras fuerzas", representativas de los "terceros problemas", es decir, de aquellos temas que escapan a la confrontación de los partidos mayoritarios, una vez que se ha reducido a la máxima simplificación la dialéctica derecha-izquierda. Por este camino reduccionista es evidente que la política española camina -por el interés de los mismos partidos mayoritarios- hacia el mantenimiento de una falsa contienda entre dos fuerzas aparentemente antagónicas que cultivan de hecho una política convergente que garantiza la permanencia alternativa de esas mismas fuerzas políticas en el poder o en la oposición.

2.- La política de convergencia inherente al bipartidismo está dando ya los frutos consensuales que eran de esperar, como es en política exterior el alineamiento en la OTAN, el establecimiento de relaciones diplomáticas con Israel, y la actitud general de actuar en la órbita de los Estados Unidos. De puertas adentro esta misma política conduce al partido del Gobierno a convertirse en la salvaguarda del capitalismo, contribuyendo a la supe-

Añadir: "... de las Autonomías. A pesar del triunfo político que la sentencia del Tribunal Constitucional sobre la LOAPA supuso, no podemos olvidar que la entrada en vigor de lo que de ella quedó, la LPA, supone aún una mediatización en la consolidación y desarrollo de las Autonomías".

Intercalar el párrafo

La convergencia conduce...

3.- Pero en la configuración de la política y en relación con el tema autonómico- se trata de ofrecer una apariencia de estructura federal al servicio de los intereses de la España plural y descentralizada. Incluso en algunos casos se intenta encubrir una verdadera actitud centralista de fondo con apariencias

andalucismo como "superación dialéctica de las tesis tradicionales del socialismo (indiscriminadamente internacionalista)". Ahora, ante el reto inherente a los nuevos movimientos sociales, y ante la situación regresiva de la política española, marcada por una estrategia de convergencia (bipartidismo), se hace necesario plantear una alternativa nueva.

2.- Esta exigencia aparece cargada de urgencia en Andalucía, una vez conseguida la autonomía, por la desvirtuación que se observa en las instituciones autonómicas, y por la amenaza de desencanto que se cierne sobre el pueblo andaluz. El andalucismo tiene que asumir la responsabilidad histórica de plantear una nueva estrategia tendente a convertir la autonomía conquistada en la verdadera oportunidad histórica destinada a sacar a Andalucía del subdesarrollo y de la dependencia.

3.- Andalucía exige en la hora presente una lectura globalizadora que la considere simultánea e indivisiblemente como: un medio geofísico (como un ecosistema), como una realidad socio-económica, como un pueblo, como una nacionalidad, como una cultura diferenciada, como una experiencia histórica singular, como un proyecto político original y solidario. Todo ello, asumido globalmente, y caracterizado por una dinámica nueva sostenida por el protagonismo de los andaluces, desarrollando una conciencia solidaria enfocada para abordar unitariamente los problemas de nuestra tierra, hasta generar la liberación de Andalucía, su salida definitiva del estancamiento de la dependencia y del subdesarrollo.

4.- Así, pues, hay que buscar una praxis que nos acerque a la realidad de nuestros actuales problemas. Por lo tanto, y en primer lugar, que esté a la altura de nuestro tiempo histórico, puesto que nos encontramos con unos postulados y muchas certidumbres que ya no son tales, porque el tiempo se ha encargado de demostrar su vulnerable contacto con la realidad histórica. Y en segundo lugar, ajustada a las específicas condiciones de Andalucía, sus circunstancias geo-políticas, sociales y económicas. A esta praxis de aquí y ahora, llamamos andalucismo, proyecto andalucista.

5.- Es decir, creemos que el andalucismo puede y debe ser ésta síntesis, esta respuesta adecuada que sepa aunar la conciencia crítica del momento histórico con las necesidades más inmediatas y perentorias de nuestro pueblo. Siempre que, a su vez, la solución de estas necesidades sepan incluirse en un proyecto más amplio para transformar la sociedad. Lo cual quiere decir que en

ningún momento se pierda de vista el objetivo clave de ir construyendo un nuevo modelo de sociedad. El andalucismo tiene un fuerte componente utópico que jamás podemos perder.

6.- Ahora bien, sería pueril que nosotros afirmásemos que este andalucismo se puede construir de una vez y para siempre, o creyésemos que puede salir definitivamente definido a raíz de este V Congreso. El andalucismo se irá cristalizando día a día, progresivamente, en la tarea continua de ir trabajando por mejorar la sociedad. El proyecto andalucista tiene un objetivo clave -clave en el proyecto, aunque lejano en el tiempo- cual es el de luchar por una sociedad distinta, realmente libre, justa y solidaria; una sociedad sin explotadores y explotados. El proyecto andalucista pretende, en pocas palabras, cambiar la sociedad. Pero por que sabe que esto no es fácil, y que casi todos los intentos revolucionarios del mundo se han resuelto en unas nuevas formas de dominación, somos conscientes de que hemos de ir por tanteos, sin dogmatismos a priori, pero si con una línea de actuación muy coherente y sabiendo exactamente a donde vamos.

7.- Por supuesto que somos conscientes también de que solamente con la lucha política no es posible transformar la sociedad. No se puede simplificar hasta el extremo de considerar que con sólo métodos políticos se pueden alumbrar nuevos modelos de convivencia. De aquí que el andalucismo como proyecto sea algo más que un partido político, deba ser un movimiento social, y haya de incrustarse en todos los sectores de la sociedad. No podemos

Añadir al final del párrafo lo siguiente: "Este intento de crear un movimiento social y un partido político está en nuestra tradición. Blas Infante no consiguió fundar un partido pero animó un movimiento ciudadano que el PSA se propone seguir potenciando".

Al final del punto 7

cambiar la sociedad, no súbitamente sino de forma continua

oy sabemos que tiva, para que del hombre

II - EL PROYECTO ANDALUCISTA

"NUESTRA IDENTIDAD COMO PUEBLO"

Enmienda transaccional a la de adición propuesta por Sevilla.

A añadir delante del título 1º del Cap. II

"Nuestra identidad como pueblo"

Una praxis habitual en el andalucismo -siguiendo el magisterio de Blas Infante- es la de observar la realidad antropológica, cultural, histórica y económica, societaria y política de Andalucía para extraer de la misma normas de movilización y organización. Su realismo da lugar a una doctrina y medios específicamente indígenas, autóctonos, propios, que necesariamente condicionan la práctica política general.

Blas Infante, contemplando la historia de Andalucía, consideró las épocas gloriosas de nuestro pasado (lo Tartésico, lo Bético, lo Andalusí) en su función dinámica de "Edad de Oro". De este pasado, sobre todo de la etapa Andalusí, la más duradera, destaca Blas Infante la tolerancia y pacifismo propio de aquellas sociedades, que continúan como patrimonio de nuestra gente: "volver a ser lo que fuimos, hombres de luz!"⁽¹⁾ Pero esta función de "edad de Oro" que tiene nuestro pasado, fué sistemáticamente negado por la conquista y por el espíritu que de ella deriva, como el mismo Blas Infante defiende. Surge entonces lo morisco, fenómeno en que es vencido y marginado lo andalusí. ~~En el siglo XVI dirá Infante se inicia la era flamenca ("fellah-menca") de la Historia de Andalucía.~~ En consecuencia moriscos y jornaleros van a presentarse en el pensamiento infantiano -no como clase emergente- sino como formación representativa de un genocidio.

Hoy nuestra economía dependiente prolonga de alguna manera el problema, manteniendo en el exilio exterior (emigración forzosa de "mano de obra" y "fuga de cerebros") o interior (paro, marginación) a sectores importantes de la población andaluza. La misma Reforma Agraria -tantas veces anunciada, y nunca realizada- da una imagen de Andalucía un tanto anómala en el conjunto de Europa: como un resto del siglo XIX en pleno siglo XX, como una situación

(1) Al dorso →

Enmienda transaccional

(1) " ... hombre de luz." Lo andaluz es una mitología
sua realidad histórica progresivamente esclaci-
da y recuperada. Pero esta función...

"Nuestra identidad como pueblo"

Una praxis habitual en el andalucismo -siguiente el carácter de
las infantes- es la de observar la realidad antropológica, cul-
tal, histórica y económica, sociología y política de Andalucía
para extraer de la misma normas de movilización y organización.
Su realismo da lugar a una doctrina y medios específicamente in-
dígenas, autóctonos, propios, que necesariamente condicionan la
política política general.

Las infantes, contemplando la historia de Andalucía, consideró
las épocas gloriosas de nuestro pasado (lo tártico, lo bético,
lo andalusí) en su función dinámica de "luz de oro". De este pa-
sado, sobre todo de la época andalusí, la más duradera, desfa-
das infantes la tolerancia y pacifismo propio de aquellas socie-
dades, que continúan como patrimonio de nuestra gente: "volver a
ser lo que fuimos, nombres de luz? Pero esta función de "luz de
oro" que tiene nuestro pasado, fue sistemáticamente negada por la
condicta y por el espíritu que de ella deriva, como el mismo
las infantes definen. Surge entonces lo morisco, fenómeno en sus
es vención y marginado lo andalusí. En el siglo XVI -dix- infantes
de infantes era fiamens ("falamens") de la historia de
delecta! En consecuencia moriscos y jornaleros ven a presentarse
en el pensamiento infantes -no como clase emergente- sino como
formación representativa de un genocidio.

Los nuestra economía de creciente profunda de algunos meses el
problema, planteando en el exilio exterior (emigración forzada
de "mano de obra" y "fuga de cerebros") o interior (paro, margi-
nación) a sectores importantes de la población andaluz. La misma
reforma agraria -fases veces abandonada, y nunca realizada- de
un impetu de andalusí un tanto andalusí en el conjunto de España
como un caso del siglo XIX en pleno siglo XX, como una situación

Enmienda transaccional a la de sustitución de Sevilla

Título I.- Presupuestos ideológicos.- Punto b).- pg 19-20

La realidad socioeconómica apuntada genera un nacionalismo diferente de los "nacionalismos al uso", en expresión de Infante. El andalucismo es un nacionalismo que se opone al burgués cuya presencia es mínima y centralista, foránea e incluso enemiga de los intereses andaluces. El andalucismo se opone al nacionalismo fascista en cuanto que Andalucía se reconoce como una sociedad de hombres ^{libres} y soberanos, concretos, fuertemente individualizados y nunca se ha contemplado a sí misma como entidad trascendente, idealísticamente separada de cada uno de sus ciudadanos, conjuntos, problemas y derechos. El andalucismo se enfrenta al nacionalismo chovinista e imperialista por no apoyarse en prepotencias bélicas o económicas sino en el pacifismo propio de lo cultural. "Para la cultura no hay extranjeros", "la vida de relación entre las culturas no puede ser vida excluyente sino distinta y complementaria" (Infante). El andalucismo solo se opone a los separatismos en lo que nieguen la unión por el pacto libre y sucesivo pero no en cuanto afirmen lo peculiar de cada nacionalidad. Así, el andalucismo ha concretado siempre su doctrina del estado en el principio federativo. En él, desde el individuo a las instituciones cada autonomía genera la siguiente hasta la cima. Pero la interpretación que en muchos casos se hace del Título VIII de la Constitución española está resultando unitarista y centralista.

Sin federación no habrá soberanía andaluza -Poder Andaluz- y sin ella, sólo se dará chovinismo separatista. La federación afirma a la vez la personalidad soberana de cada elemento y su unidad en un ente superior respetado por ser respetuoso

Las múltiples exégesis que Infante hace del "por sí" de nuestro Lema coinciden en un perenne significado: frente a "la acción asimilista" (~~1908~~), "el alma de las federaciones es la voluntad y la libertad para expresarla en hechos políticos prácticos", (~~1908~~), "la voluntad actual, libre y consultada y su reconocimiento en fueros jurídicos y políticos consiguientes", (~~1908~~).

Último párrafo

Si

Enmienda transaccional a la de sustitución propuesta por Sevilla
Título I.- Presupuestos ideológicos.- Punto a).- pg 19.

Asume la herencia histórica del andalucismo. Decir andalucismo histórico no es afirmar que haya pasado a la historia hasta constituir hoy materia de solo archivo y erudición. Es llamado histórico porque es el que tiene una historia concreta que le tipifica como el auténtico. Es histórico porque hizo historia. Aunque sus primeros síntomas objetivos remontan, al menos, al siglo XI, su formulación orgánica tiene su comienzo en 1.915 a 1.936 con Blas Infante, por lo tanto, el proyecto andalucista no es algo petrificado en el tiempo, sino una praxis en continua renovación.

Hay un andalucismo heredero del histórico, continuador crítico de su legado, encarnado en el PSA-Partido Andaluz, en el que se integraron las Juntas Liberalistas fundadas por Blas Infante en reconocimiento de la continuidad en nosotros de la institución histórica y su legado político. Este andalucismo continuador, crítico y enfrentado con las nuevas circunstancias, ha dado el paso desde el **Ideal Andaluz** al "Poder Andaluz"

Si

II - EL PROYECTO ANDALUCISTA.

1 - PRESUPUESTOS IDEOLOGICOS.

El proyecto andalucista, ~~no obstante los anteriores planteamientos,~~ exige unos ~~cuantos~~ presupuestos ideológicos, los cuales importa queden lo suficientemente clarificados. En esquema son los siguientes:

a) Reconoce la herencia de un andalucismo histórico, del cual hay evidentemente que partir como hilo conductor, y del cual hay que extraer cuantas enseñanzas sean actualmente válidas.

El andalucismo actual no puede ser una simple trasposición a los tiempos actuales de las posiciones ideológicas de Blas Infante. Aparte de que las condiciones actuales de Andalucía son muy distintas a las de antes de la guerra civil, también es cierto que muchos de los postulados ideológicos de entonces están hoy absolutamente superados. Por lo tanto, el proyecto andalucista no es, como ya se ha dicho, algo petrificado en el tiempo, sino que debe ser una praxis en continua renovación.

b) El proyecto andalucista no puede calificarse, sin más, como un simple nacionalismo de los muchos que ha habido -o hay- al uso. Somos conscientes de que el nacionalismo como ideología de la nación-estado, se vincula históricamente con el nacimiento de la burguesía, aunque supuso, en su primera fase, un movimiento liberador frente al orden feudal sacralizado (nacionalismo jacobino). También sabemos que más tarde se convirtió en instrumento de los intereses exclusivamente burgueses, y al servicio de una política de expansión (nacionalismo netamente burgués). Y más tarde, se transformó en ideología de ocultamiento y mitificación (nacionalismo fascista) en los períodos de crisis del capitalismo, cuando había que cubrir con una "cortina de humo" a las contradicciones en que aquellas sociedades se debatían. Nada más alejado de nosotros, en consecuencia, que una demagogia nacionalista que pretenda exaltar, inflar o esencializar un supuesto carácter andaluz elevándolo a la categoría de mito. No somos, pues, unos nacionalistas clásicos, chauvinistas, mesiánicos o etnocéntricos, como suelen ser los nacionalismos protagonizados por la burguesía. El propio Blas Infante ya hablaría de un "nacionalismo antinacionalista" como lo propio del pueblo andaluz.

Subtitulado

Subtitulado

El andalucismo, en definitiva, más que un nacionalismo al modo clásico -con sus connotaciones de independentismo, etnicidad y mitologización histórica- supone un proyecto original de transformación económico-social, de liberación de un pueblo, de convivencia humana, basado en las características específicas de nuestra propia comunidad. Porque hemos de partir de realidades concretas y las andaluzas, como tales, bien concretas son: porque somos un pueblo lo suficientemente diferenciado; y porque lo nuestro, lo inmediato, está en primer plano, hemos de afincarnos en nuestras propias raíces para, partiendo de las mismas, construir un nuevo modelo de convivencia.

De aquí que el nacionalismo actual no pueda estar basado exclusivamente en factores históricos-culturales, sino también en necesidades económico-sociales. Se fundamenta, sobre todo, en la situación de dependencia de nuestra estructura económica-social. Aspira a un poder andaluz para salir del subdesarrollo. Por lo tanto, se basa en un programa bien definido de mejoras concretas. En resumen, se trata de un nacionalismo específico, que pretende dar fuerza y contenido real a nuestra Autonomía, y que se polariza hoy en la necesidad de un poder andaluz para salir de la dependencia.

c) Nos encontramos por otra parte con el problema de que el término socialismo es utilizado hoy de un modo ambiguo en cuanto trata de significar simultáneamente ideologías, regímenes, programas y objetivos muy heterogéneos que ocupan un espectro que va desde los socialismos propios de los países del Este a los socialismos europeos o socialdemocracias.

El hecho mismo de que la explotación del hombre por el hombre se haya generalizado y extendido a ámbitos hasta hoy inéditos (subdesarrollos, expoliación de la naturaleza, amenaza nuclear, etc.) nos obliga a superar la concepción tradicional del socialismo, buscando modelos nuevos.

No se trata por tanto, de añadir a los planteamientos teóricos y estratégicos clásicos nuevos capítulos o apéndices que respondan a las nuevas exigencias, sino de integrar dialécticamente todo un espectro de factores nuevos que necesariamente conducen a la reinterpretación y reformulación de las viejas concepciones de la realidad y de la política.

Añadir
detras de
... de identidad.
Peración---

Añadir al final del párrafo lo siguiente: "Su recupera--
ción exige lo que se ha llamado "combate historiográfico de --
las regiones rebeldes de Europa", el esfuerzo investigador y
la difusión popular que contra-reste la tradicional interpre-
tación centralista".

in: la perso-
manifiesto que
que tan adulte
entidad. Su recu-

Si la cultura no es solo tener "conceptos" -es decir,
si la cultura no es sólo instrumental o técnica- sino que es tam-
bién un conjunto de factores que hacen posible la convivencia hu-
mana; y, sobre todo, si la cultura es una forma de entender la vi-
da, un modo peculiar de vivir la experiencia humana, incluso una
forma de comportarse ante la muerte, nadie podrá dudar de que no-
sotros los andaluces somos un pueblo culturalmente diferenciado.

Es decir, que tenemos nuestra propia cultura, muy distinta a la
"... nuestra peculiaridad, porque en la medida en que el hombre
se integre en su conteño vital, reflexione sobre el y respon-
da a sus desafíos, en esa medida el hombre está creando cultu-
ra.

e tenemos sufici-
ial" al que otros
podrá negar que
stras vivencias,
ctivamente ante
tiva, "lo andaluz".

La cultura así contemplada tiene un sentido diferente y
mucho más rico que el normalmente admitido. La cultura que ne-
cesita Andalucía es la aportación que el hombre tiene que ha-
cer a la naturaleza y a su contexto, para transformarlo a me-
jor. La cultura es por tanto todo el resultado de la activi-
dad humana, del esfuerzo creador y recreador del hombre y de
su trabajo para modificar la naturaleza y estrechar unas rela-
ciones de diálogo con otros hombres. Por estas relaciones sur-
giran unas respuestas nuevas y los hombres estarán haciendo
su historia y en este caso concreto la Historia de Andalucía".

l o casi tan
o "lo ruso": Lo
culturales sufici-
tenemos razones
nozca nuestra

su historia y en este caso concreto la Historia de Andalucía".
tir en ideología
de hecho así lo hace efectivamente- cuando es utilizada como ins-
trumento al servicio de unos determinados intereses. De todos es
sabido como la ideología dominante en cualquier coyuntura históri-
ca se corresponde exactamente con los intereses que son en aquel
momento prevalentes. En Andalucía, nuestra fuerte y arraigada cul-
tura popular ha sido hábilmente neutralizada por la poderosa bur-
guesía agraria andaluza, a su vez dominante a través del Estado
Español, hasta el punto de "españolizarla", generalizándola, pero al
mismo tiempo adulterándola, para hacerla así más útil a sus intere-
ses de clase. Lo andaluz, lo autóctono, perdió autenticidad, perdió
garra, perdió incluso poder liberador, para ser más bien manipulado
como factor alienante. En definitiva, lo andaluz perdió sus propias
señas de identidad. Ese fondo tartésico, muladíe, morisco o andalusí,
que a lo largo de la historia se repite como pueblo explotado, cuya
protesta y cuya rebeldía late en lo hondo de todas nuestras expresio-
nes auténticas, se convierte así en objeto comerciable, explotable,

hombre ---

Añadir al final del
punto 7 aparto de mitad del
folio.

"nacionalistas". Este hecho de trascendencia generalizada, se agr

6) Otra nueva circunstancia surge es la pérdida de credibilidad del Partido con respecto al 79. Esta ~~pérdida de credi-~~ ~~bilidad~~ nueva circunstancia no hay que explicarla exclusivamente como consecuencia de la política de convergencia bipartidista, sino que debe entenderse también como consecuencia de las actuaciones políticas de nuestro Partido que en ocasiones no han sido comprendidos por el pueblo andaluz por la falta de una explicación suficiente a la opinión pública.

Si

una parte son y por otra, andalucistas. Comenta por otras nacionalistas negativas y que actúan en el caso andaluz PSA como una que Andalucía relegada a andaluza". ncia alimenta mina los medios cuando su con- políticas pro- ar en los otros, pio destino y

EL PSA.

o la función de como fuerza po- ocupan de "ter- ogistas ... a las "terceras cido a los fra- Mayo de 1983. minar nuestras a pérdida nota- osibilidades de en los medios de dando la sensa- encia, de razón

de ser.

2.- Pero la relegación a la condición de "tercera fuerza" es a pesar de todo positiva, toda vez que, como hemos señalado, es a partir de la globalización de los nuevos problemas desde

bipolarización electoral

ionalistas". Este hecho de trascendencia generalizada, se agrava en Andalucía, dada la circunstancia de que por una parte son andaluces los dirigentes del partido del Gobierno, y por otra, una parte de ese colectivo dice asumir las tesis andalucistas.

4.- Desde la política de convergencia se fomenta por otra parte una estrategia de descrédito hacia las fuerzas nacionalistas de cualquier signo, presentándolas como fuerzas negativas y

que actúan en el caso andaluz del PSA como una fuerza que Andalucía se ve relegada a una "Andalucía andaluza". Esta política alimenta y mina los medios de comunicación cuando su contenido político propaga en los otros, el propio destino y

EL PSA.

la función de la fuerza política como fuerza política

lítica al campo de las "terceras fuerzas" que se ocupan de "terceros problemas": nacionalistas, pacifistas, ecologistas ...

1.- La nueva situación de marginación para las "terceras fuerzas" que produce (el bipartidismo) nos ha conducido a los fracasos electorales de Mayo y Octubre de 1982 y de Mayo de 1983. Los sucesivos fracasos electorales han llegado a minar nuestras posiciones de "minoría influyente": provocando una pérdida notable de poder institucional, reduciendo nuestras posibilidades de autofinanciación, disminuyendo nuestra presencia en los medios de Comunicación, desalentando a nuestra militancia, dando la sensación de pérdida de espacio político y, en consecuencia, de razón de ser.

2.- Pero la relegación a la condición de "tercera fuerza" es a pesar de todo positiva, toda vez que, como hemos señalado, es a partir de la globalización de los nuevos problemas desde

7

El clamor universal en demanda de los derechos humanos tiene sus reflejos en Andalucía, patéticamente, en el movimiento de los jornaleros por reivindicando una subsistencia digna. También, en las exigencias del pueblo gitano, emigrantes,

(po ->

bipolarización electoral

Intervenir en la elección y como posible

~~Existe con dañar~~

→ sentes del mar, (~~quesos~~),
~~en fresas mentales~~, anel-
fabetos etc.

↓ minusválidos

"nacionalistas". Este hecho de trascendencia generalizada, se agrava en Andalucía, dada la circunstancia de que por una parte son andaluces los dirigentes del partido del Gobierno, y por otra, una parte de ese colectivo dice asumir las tesis andalucistas.

4.- Desde la política de convergencia se fomenta por otra parte una estrategia de descrédito hacia las fuerzas nacionalistas de cualquier signo, presentándolas como fuerzas negativas y obstruccionistas, o como tendencias disgregadoras que actúan en contra de los intereses generales del Estado. En el caso andaluz la política de convergencia trata de presentar al PSA como una fuerza obsoleta que ha cumplido su función una vez que Andalucía ha obtenido su autonomía "plena", por lo que debe ser relegada a la condición de "agente histórico de la autonomía andaluza".

5.- Mientras tanto, la política de convergencia alimenta en Andalucía la "cultura de la dependencia" que domina los medios andaluces, y que hace que nuestro pueblo siga colocando su confianza en partidos estatales, antes que en fuerzas políticas propias. La "cultura de la dependencia" lleva a confiar en los otros, cediendo a toda posibilidad de protagonizar el propio destino y de defender directamente los propios intereses.

Añadir los puntos 6 y 7

5 - REPERCUSIONES DE LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS EN EL PSA.

Las nuevas circunstancias ponen en peligro la función de "minoría cualitativa" del PSA, al quedar relegado como fuerza política al campo de las "terceras fuerzas" que se ocupan de "terceros problemas": nacionalistas, pacifistas, ecologistas ...

1.- La nueva situación de marginación para las "terceras fuerzas" que produce (el bipartidismo) nos ha conducido a los fracasos electorales de Mayo y Octubre de 1982 y de Mayo de 1983. Los sucesivos fracasos electorales han llegado a minar nuestras posiciones de "minoría influyente": provocando una pérdida notable de poder institucional, reduciendo nuestras posibilidades de autofinanciación, disminuyendo nuestra presencia en los medios de Comunicación, desalentando a nuestra militancia, dando la sensación de pérdida de espacio político y, en consecuencia, de razón de ser.

2.- Pero la relegación a la condición de "tercera fuerza" es a pesar de todo positiva, toda vez que, como hemos señalado, es a partir de la globalización de los nuevos problemas desde

bipolarización electoral

III BASE SOCIAL.

Hay un problema nuclear que importa clarificar de cara a este proyecto andalucista. Se trata de preconizar en qué fuerzas sociales ha de apoyarse -o hay que contar- para que tenga algunas posibilidades de llevarse a la práctica.

En este sentido también sería necesario desprenderse de ciertos doctrinarismos que pueden obstruirnos la percepción de la realidad. Y la realidad es que hoy la clase obrera, en bloque, como proletariado, con conciencia política de tal, se ha debilitado. Sometida a la alienación en las mil contaminaciones de la sociedad de consumo, ocupada en las sucesivas reivindicaciones salariales, o angustiada por el mantenimiento o bien acceso a un puesto de trabajo, ha perdido aquel impulso revolucionario que antaño pudiera tener.

Hoy no puede afirmarse que el proletariado sea el único motor de la historia, protagonista exclusivo de las transformaciones sociales. Las fuerzas de la innovación y el cambio radican hoy también en otros sectores.

Es obvio que el proyecto andalucista necesita apoyarse en aquellos sectores más dinámicos, vivos y concienciados de la sociedad andaluza, si realmente queremos propiciar una verdadera transformación de la sociedad. Hemos de aspirar a que nuestra base social sea eminentemente popular -insertada en las clases populares- y sean los intereses de los marginados, los dominados, los peor situados económicamente, los explotados, los que prioritariamente vamos a defender.

Se trata de buscar la fuerza y el dinamismo, allí donde precisamente esté.

Y el dinamismo está hoy no solo en lo que tradicionalmente se entiende por clase obrera y en los jornaleros del campo andaluz, sino también en otros sectores de nuestra sociedad como son los enseñantes, clase media, técnicos, profesionales, cooperativistas y un sector del empresariado capaz de ver la necesidad de una acción común en favor de Andalucía.

El partido por lo tanto insistimos ha de basarse en todos aquellos sectores lo suficientemente activos para dinamizar la transformación económico-social.

Esto quiere decir que el proyecto andalucista necesita vertebrarse socialmente mediante la penetración en toda la trama de la sociedad andaluza. Es decir, que existan toda una serie de instituciones y corporaciones en las que esté presente: asociaciones culturales, económicas, sociales; revistas y publicaciones;

V. EL PROYECTO ANDALUCISTA: LA ALTERNATIVA PARA ANDALUCIA

El proyecto andalucista pretende la consecución de una nueva síntesis creadora, partiendo ineludiblemente de las realidades concretas, los problemas acuciantes, las contradicciones vivas, del pueblo andaluz.

Así pues, ¿Qué es lo específico del proyecto andalucista?

Se puede resumir así:

a) Que el proyecto parte de las realidades concretas del pueblo andaluz, de las raíces de sus principales dificultades y problemas, y de las características bioculturales de nuestra comunidad, *como pueblo mediterráneo con lazos históricos con ~~los~~ ^{la Nación Árabe y con los pueblos latinoamericanos.}*

b) Que tenemos unos objetivos prioritarios como son los de hacer efectiva la Autonomía andaluza, conseguir un poder andaluz, y romper la dependencia política, económica y cultural de nuestro pueblo.

c) Que nuestro "nacionalismo" no es egocéntrico, agresivo o excluyente, sino que tiene un concepto moderno y actual de cuanto es interdependencia.

d) Que se trata, por otra parte, de una alternativa global de transformación que tiene en cuenta la experiencia de la nueva izquierda Europea y de los movimientos sociales que la definen: ecologistas, pacifistas, etc...

e) Que considera que no es exclusivamente la vía político-económica la que puede transformar la sociedad -con ser ésta muy importante- sino que el enfoque ha de ser multidimensional, y dirigirse muy fundamentalmente al ecosistema cultural del hombre andaluz.

f) Que aspiramos a ir construyendo un nuevo modelo de organización -partido político- distinta a los partidos tradicionales ~~de la izquierda~~, y en la que la participación de los militantes pueda ser real y efectiva ~~una participación activa y permanente.~~

Vamos, pues, a trabajar por la realización de un proyecto histórico: el andalucismo. Un proyecto que hay que procurarlo, hay que construirlo, hay que ensayarlo, sin ~~ninguna~~ ^{malas} seguridades ideológicas. ~~no antes de haberlo~~ Pero un proyecto que en última instancia debe

Punto y seguido

IV - QUE TIPO DE PARTIDO.

De nada serviría contar con un proyecto político si luego no existe una organización que sea el instrumento adecuado para ponerlo en marcha. También hoy estamos asistiendo a la crisis de los partidos políticos. ¿Sirven efectivamente éstos para transformar la sociedad, o sólo se reducen a maquinas de conseguir el poder por el poder?.

Hay, por un lado, un problema de medios: qué instrumentos o qué procedimientos han de seguirse para transformar la sociedad. Por supuesto que los métodos violentos, las insurrecciones armadas, la lucha guerrillera, aún suponiendo que triunfen, han demostrado en el curso de la historia, que, a veces prefiguran unas nuevas relaciones de dominación que acaban siendo, en definitiva, dictatoriales.

Por otra parte, los métodos electoralistas, de la mayoría parlamentaria, del poder político por el poder político, se convierten casi automáticamente en conservadores, por cuanto sólo acaban preocupados por mantenerse en el mismo. De todos son conocidos los condicionamientos del poder, y cómo para mantenerse en él hay que limitarse y ceder. A más poder, menos libertar de iniciativas. Es decir, siempre la ambivalencia como el meollo de la complejidad ecosistemática.

Por nuestra parte se trata de consolidar un partido que sea motor del proyecto andalucista. Aún a sabiendas, desde el primer momento, que el partido político, por sí sólo, no es suficiente para transformar la sociedad. En el mejor de los casos sólo puede ser vanguardia de la lucha política. Pero hay que actuar sobre otros frentes -sobre toda la dinámica de la sociedad- para que ella funcione autoperfeccionándose en sus contradicciones. De aquí que hablemos del proyecto andalucista como un proyecto de transformación global, que actúa sobre los muchos antagonismos de la vida social. El motor de la historia no es sólo la lucha política, ni siquiera la lucha de clases, sino los mil motores de los mil conflictos que configuran a esta historia. Lo importante no es la eliminación de los antagonismos, las contradicciones o las ambivalencias, sino precisamente la "ecosistemización" de todos ellos. Por eso

...o el espontaneísmo asambleario, aunque manteniendo siempre un imprescindible equilibrio en la acción.

En resumen, y como conclusiones, podemos afirmar lo siguiente:

a) Cualquier nueva alternativa de izquierdas lleva necesariamente implícito unas nuevas formas de organización y militancia.

b) Jamás podrá ser un partido de cuadros -con ser estos imprescindibles- sino constituidos por diversos niveles de militancia, que actúen sobre los distintos factores de transformación social. Junto a los militantes activos hay que situar el nivel de simpatizantes y el nivel de electores. Todos forman el partido.

Substituir c)

"Ha de ser un partido lo suficientemente participativo que sirva de vehículo de autotransformación para todos los militantes".

abier-
autotrans-